

Ronny VELÁSQUEZ. *ESTÉTICA ABORIGEN.* UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA.

El título es elocuente y, por tanto, nuestros objetivos se cumplen. Hablamos de estética de los pueblos indígenas, del arte de los pueblos indígenas, enfatizamos en la cultura de diversas sociedades aborígenes de América y de Venezuela ya que consideramos pocas las aproximaciones que se han hecho en este campo. Describimos manifestaciones tangibles e intangibles de los pueblos indígenas con quienes hemos trabajado en labores de investigación de campo de manera directa. Extraemos de ellos sus propias categorías y por estas razones nos propusimos sistematizar algunas propuestas teóricas, conceptuales y metodológicas sobre el arte y la estética indígena y no hablamos de «artesanía» ni del «folklore del indio» como algunos

autores lo han hecho. Estas categorías, por ahora, las ponemos en el exilio. En este sentido, este trabajo es un reto, defendemos el arte y la estética y tratamos de rescatar los valores de un legado cultural milenario. Hablamos de las manifestaciones artísticas de las culturas clásicas Mayas, Inkas o Aztecas y de las formativas: Olmeca y Mochica. Pero también observamos las primeras manifestaciones del hombre de Neanderthal, así como las pinturas de las Cuevas de Altamira o el arte rupestre de las cavernas de Lascaux. Además, las piezas de madera de valor simbólico de los indígenas kunas de Panamá o de los indígenas yekwana o las máscaras Piaroa de Venezuela. Procuramos no obviar ninguna manifestación y así penetramos en la estética de la palabra, bellamente tratada en el canto chamánico. Observamos las concepciones hierofánticas que ostentan valores religiosos. Intentamos ir más allá de la mera descripción, necesaria, pero quizás sea más imperativo el análisis y la interpretación de las representaciones estéticas. Penetramos en aspectos teóricos tomados de los pensadores más significativos de

este continente y de Europa, pero también ponemos nuestro gránito de arena en el universo movido de la comprensión hermenéutica. Por último, hacemos propuestas desde el ámbito de la antropología cultural y desde allí afirmamos que las culturas indígenas de América poseen sus propias explicaciones científicas para el dominio de sus artes. Así, llenamos de contenido los conceptos de etnociencia, etnoestética, etnomusicología, y el de etnopsiquiatría a través del canto chamánico, basados en postulados que le pertenecen al hombre americano, al que se ha pretendido minimizar y hasta erradicar a través de sus lenguajes, realidad que se concreta a lo largo de 500 años. No hacemos énfasis en textos históricos enciclopedistas ni en propuestas sobre la historiografía positivista a la cual hemos sido sometidos por la imposición del pensamiento occidental, pero ello está claro y se trasluce. Destacamos sí, que el indio de América, fue objeto de discusiones acaloradas en Europa sobre ese hombre que habían encontrado en este continente, de quien nada se sabía y todo se suponía. Ese «hombre primitivo», ese «hom-

bre salvaje» permaneció extrañamente separado, como una ente-lequia, del debate que él mismo alimentó, pero en el cual no participa. Consideramos que fue mucho mejor así porque de esta manera se conservaron sus culturas, que son tan diferentes a las del resto de Europa, y hoy encontramos en ellos los motivos más profundos para la elaboración de un arte distinto y no domesticado. Este arte, el mundo debe de mirarlo ahora con absoluto respeto, porque primero es diferente, luego es creativo, propio; sobre él debemos siempre sentirnos orgullosos y representantes por tanto de la otredad. América no es Europa aunque mucho tengamos de ella, pero en realidad, somos discrepantes y nuestra estética es genuina, auténtica y aún se siguen encontrando maravillas en el arte de los pueblos indígenas de América. □